

## Reseña de: **Macari, Mirko (2023). Sr. Director: Memorias desde el antiperiodismo. Planeta.**

Alberto Mayol (Universidad de Santiago, Chile)

---

Cita bibliográfica: Mayol, A. (2023). Reseña de: Macari, Mirko (2023). Sr. Director: Memorias desde el antiperiodismo. Planeta. *Disjuntiva*, 4(2), 135-137. <https://doi.org/10.14198/DISJUNTIVA2023.4.2.10>

---

Como siempre, la escena política de Chile es también la escena de sus medios de comunicación. Este año se cumplen 50 años del Golpe de Estado en Chile, que derrocó a Salvador Allende y dio origen a un gobierno de la Junta de Gobierno basada en las Fuerzas Armadas y personificadas en la figura de Augusto Pinochet. En ese instante, hubo medios y personajes de las comunicaciones que resultaron esenciales para promover la idea del golpe. La idea de un poder más, junto a los tres poderes del Estado, seduce habitualmente por la evidencia de la enorme influencia de los medios en los procesos de irritación y legitimación de una sociedad.

Mirko Macari ha escrito un libro que examina fundamentalmente la posdictadura y su práctica en los medios de comunicación. El fin de la dictadura entregó un Chile con numerosas revistas disidentes, pero con pocos periódicos. En los primeros años de la transición existió un medio llamado “La Época”, pero muy poco duraría. En esa escena ningún medio logró una influencia en las elites por varios años. De hecho, el único medio escrito que logró penetrar la sala de máquinas del poder político fue El Mostrador y específicamente en la época en que Mirko Macari, el autor de este libro, fue su Director.

El libro del destacado periodista, retirado de la actividad (no sabemos si de modo permanente), es un relato crudo e ilustrativo de las querellas del poder alrededor del proceso político. Abarcando desde fines de los noventa hasta el fin de la segunda década de nuestro siglo, el relato de Macari recorre su historia en El Mercurio (periódico conservador), luego en La Nación Domingo (medio irrelevante que vivió un sorprendente resplandor con el proyecto dominical) y finalmente en El Mostrador. He ahí los platos fuertes.

El recorrido aborda todas las querellas imaginables desde el gobierno de Frei Ruiz-Tagle en adelante, fecha en que Macari ingresa a la escena periodística. Pero, por entonces, aunque trabajaba en El Mercurio, estuvo en la revista de celebridades (y la más progresista) del periódico. Hermógenes Pérez de Arce, famoso columnista por décadas en El Mercurio, hablaba de la revista de izquierda de periódico. Fue la época en que Pinochet quedó detenido en Londres por violaciones a los Derechos Humanos, a partir de una orden internacional del juez Baltasar Garzón. Macari ingresa en esta escena, como en otras, para mostrar las trenzas de poder que se armaron en el proceso que terminaría haciendo de la Concertación de Partidos por la Democracia (la coalición de quienes derrocaron vía Plebiscito Nacional a Pinochet) uno de los pilares de la defensa de Pinochet en Londres. La ironía nunca sería suficiente. Y Mirko Macari así lo entendió. Desde ahí en adelante los grandes escándalos de la política pasaron por la pluma de Macari: ¿violaba niños de la

---

Correo electrónico de correspondencia: [Alberto.mayol@usach.cl](mailto:Alberto.mayol@usach.cl). <https://orcid.org/0000-0002-2562-3285> (Alberto Mayol)



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).  
Licencia de Creative Commons. <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

calle un Senador de la República? ¿Se esnifaba cocaína en el Congreso Nacional? ¿Era Andrés Allamand, un líder de proyección en la derecha, un drogadicto? ¿O fue represaliado por su orientación excesivamente liberal? Las preguntas se agolpaban. ¿Protegían las autoridades de la Iglesia al principal sacerdote de la elite chilena, a pesar de que éste parecía citar a los jóvenes para abusar de ellos? ¿Golpeaba el dueño de la cadena de supermercados más grande de Chile a su mujer? Esto último no podíamos saberlo. Pero sí podíamos saber que ese millonario saldría a comprar todos los periódicos donde se decía aquello.

La transición chilena, iniciada en 1990 y cuyo final no tuvo fecha conocida (pero se asume que existió), se resume mejor con el concepto de ‘posdictadura’. No es fácil encontrar el punto que une los puntos, el símbolo del proceso, pero quizás hay escenas menores que tienen gran significado. Macari nos recuerda la inamovilidad de las máximas autoridades policiales y de las Fuerzas Armadas. Y nos recuerda que, en una noche cruzando un semáforo en rojo, celebraba que un reportaje realizado en La Nación, el medio formalmente del gobierno, había desestabilizado y costado el cargo al Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea.

Mirko Macari narrará en su recorrido los principales casos de corrupción de la historia reciente de Chile, los peores momentos de los Presidentes, las crisis empresariales y los movimientos sociales. Este recorrido penetra en detalles normalmente insondables. Y es evidentemente de alto interés. Pero hay más. La obra es una lección de construcción de resistencia periodística, de lo que llama Macari el “antiperiodismo”, es decir, cómo construir relevancia desde los bordes de un sistema. He ahí la estrategia semántica, pero también el modelo de trabajo.

Y todo eso fue la historia de El Mostrador, que construía columnistas a cada instante, que reflató grandes nombres del pasado y que se planteaba con una perspectiva irritativa. Mirko Macari era el alma de esa impronta. Como tantas veces dije: un acelerador de partículas más que un periodista. En El Mostrador, medio cuya historia da nombre al libro (“Señor Director” alude al cargo de Macari en el medio digital), se establecieron nuevas reglas. La misma entrevista que otro medio hizo, pero que tuvo que titular de modo irrelevante para no pisar a nadie; era la entrevista que usaría Macari para construir agenda y hacer estallar una crisis. Los otros medios trabajaban para El Mostrador. Y desde ahí El Mostrador sentó las bases de los columnistas importantes, construyó nuevos seres en la fauna de las elites. Macari pedía siempre lo mismo: personajes, conflictos y poder. ¿El objetivo? Incomodar a los poderosos.

La historia quiso que estos avances irritativos tuvieran su premio, un triunfo sorprendente: El Mostrador entraba en la elite del poder. Y Macari era su pastor. E instalaba conceptos como “el partido del orden” que ha alcanzado incluso el espacio académico para referir a los acuerdos, con sordina o sin ella, entre el empresariado, la derecha tradicional y la Concertación de Partidos por la Democracia. Esta idea tomaría fuerza y convertía a El Mostrador como un medio con tesis, pero también capaz de detectar los detalles que, aun cuando pequeños, podían deestabilizar una estructura. Gobiernos, sindicatos, el Congreso Nacional, todos pasaron por el cuchillo de El Mostrador. Luego vendría el movimiento estudiantil y la sensualidad de la política. Comienza así el período de crisis que hasta hoy acompaña a Chile. Y en todo este proceso Macari cuenta sus acciones para mostrar ministros caídos en desgracia y proyectos políticos llenos de medicamentos en sus líderes.

La historia es nuestra y la escriben los medios.

Algo así habría dicho Macari, el Director maquiavélico, el artista del espectáculo, el escritor de pluma incisiva, el periodista de la irritación.

Este trozo de historia de Chile, que termina con la crisis de legitimidad de políticos y empresas desde 2011 en adelante, es aquello que pormenoriza Macari desde su experiencia. Es una historia alrededor de un punto de anudación, de un yo que es la memoria y la reconstrucción.

La obra terminará con platos fuertes: la crisis de la Iglesia católica en Chile (caso Karadima) y la crisis económica que vivió el multimillonario Alvaro Saieh, experto en construir su fortuna a partir de esquemas crediticios y que, mediante una sección de economía independiente en El Mostrador, tuvo que afrontar un

debilitamiento estructural de su posición como empresario, pues se comprendió que su riqueza se sostenía en un modelo mental, pero no en la materialidad del dinero. Y en esto hay elites que son muy claras: el dinero no es un concepto, es simplemente dinero. Se equivocan esas elites, pero viven bien.

El Mostrador publicaría en septiembre de 2015 unos correos electrónicos de 2014 entre dos altísimos miembros de la Iglesia chilena: Francisco Javier Errázuriz Ossa y Ricardo Ezzati. Los mensajes mencionaban diversas operaciones políticas, obscenas en forma y fondo, en un trabajo que bien parecía basado en el ateísmo más completo, salvo por los saludos y las despedidas. Los correos fueron un terremoto. Macari lo hacía de nuevo. La trizada estructura de la Iglesia terminaba por caer ante el paso del acelerador de partículas, un Director que no amaba la estabilidad.

Si alguien quiere trozos de una historia no oficial, he aquí el libro. Si alguien quiere conocer el antiperiodismo, puede visitarlo en esta obra. Y si alguien quiere examinar hipótesis, cuando menos interesantes, sobre el fondo del proceso; sin duda Mirko Macari no decepcionará.